

Mensuario: "ISLA" Sept. 1940

Septiembre, 1940

13

tedra, como toda genuina libertad, tiene sus límites. Pero ese asunto tendrá que quedar para luego. Por hoy ya he cansado bastante al lector. Resumiendo lo escrito hasta aquí, he sostenido: Que en el salón de clase propiamente dicho no hay restricciones a la libertad de cátedra; que esto es

rectores que normalizan su vida y garantizan su existencia. Ni la una ni la otra pueden subsistir cuando se crea un poder ilimitado que señorea sobre ellas a su libre arbitrio. Entonces el personalismo substituye a la regla, el voluntarismo al mandato de la razón y los gobiernos, trátense de

USC UNIVERSIDAD DEL  
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

**Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

Lo humano es una realidad visible, tangible y es también un concepto impalpable, una verdad invisible, en el pensamiento. El niño que gesticula y grita: "Yo quisiera ser un hombre para que no me peinen ni me bañen", ese niño tiene un concepto de lo humano concreto. Y el niño que se imagina lo que él ama, bien sea una nube, un barco, un soldado de plomo, un árbol, o un perro, que eso que él ama, con lo cual él entra en comunión y se identifica, ~~que eso~~ es algo real y viviente, ese niño también tiene un concepto, un concepto concreto y ferviente de lo humano, sólo que ese concepto es objetivo y no ~~es~~ objetivo como el del primer niño que quería ser hombre para que no lo lavaran ni peinaran.

Si reflexionamos un poco nos daremos cuenta de que en cada uno de nosotros conviven esos

inamente.)

La visión del espíritu o de la conciencia, bien sea superficial o profunda, angélica o saludable, debe acoplarse consciente y firmemente a la otra visión, la del mundo de las cosas y personas concretas. El ojo interno y el ojo externo debieran, en buena ley, sumar, **reciprocarse** y sintetizar en un concepto activo, eficaz y coordinado sus órbitas o zonas de visión, el caudal de sus experiencias e intuiciones, el patrimonio prodigioso de la realidad.

El cuerpo de la vida y el alma de la vida debieran ser indivisibles para el hombre y en el hombre. Hay profunda armonía en el fondo, en el seno y médula de todo lo que existe y vibra. Esa armonía se rompe, se destruye, se desgrana cuan-